



LA VERDADERA INFLACIÓN

AGUSTÍN A. MONTEVERDE

Doctor en Economía, director de M & A / InC.

El escándalo en el INDEC ha expuesto un peligroso ejercicio de manipulación oficial de la información, haciendo manifiesto el divorcio entre la inflación oficial y la real, que vine alertando desde fines de 2005.

En las últimas semanas habían arreciado las presiones para que el INDEC suministrara el listado confidencial de los comercios en que efectúa el relevamiento; el comisario de precios contaría así con un arma extraordinaria para manejar el índice a gusto.

Pero la pérdida de significación del IPC como medida de inflación había comenzado un año atrás.

La obsesión por controlar el índice antes que por combatir la inflación hizo que los precios regulados —sea por congelamiento tarifario, sea a través de “precios índice” y retenciones, o por los publicitados “acuerdos”— representasen más de tres cuartas partes de la canasta del IPC.

Por ello, durante 2006 alertamos que el IPC ya no reflejaba la inflación sino la eficacia del señor Moreno sugiriendo o presionando a las empresas.

No satisfecho con ello, el secretario de Comercio fue reclamando más “colaboración” por parte del INDEC. El propósito final ha sido cambiar la composición del IPC para asegurar una inflación “políticamente correcta”.

Ante este panorama, ¿cómo conocer la verdadera inflación real? Hay diferentes formas de extraerla, incluso usando datos oficiales.

Una vía es a través del Índice de Precios Implícitos, que incluye a la totalidad de los bienes de consumo y no se limita a una canasta.

Otro indicador, fácilmente accesible por el público, es el aumento interanual registrado en la recaudación del IVA. En 2006 fue 27,7 %; si a esa cifra le resta el crecimiento de la actividad —en torno al 9 %— obtenemos una buena aproximación a la inflación real del año pasado. Puede también asumirse un pequeño porcentaje como mejora en la efectividad recaudatoria de la AFIP.

Pero por muy dibujados que estén los índices oficiales, no se puede engañar por mucho tiempo a la gente: la verdadera inflación queda a la vista en las góndolas, más allá de cuáles sean los anuncios del gobierno. Los controles y el desprecio por los mecanismos de mercado lo único que logran es agregar otros perjuicios como la proliferación de “nuevas versiones”, el desabastecimiento, la disminución de calidad, el racionamiento de la energía, la caída de la producción y la de las exportaciones.

Para los tenedores de deuda indexada por inflación, los controles de precios y la manipulación del IPC significan un nuevo default.

La manipulación del índice durante 2006 implicó un ahorro de unos \$ 10000 MM para las arcas estatales, asumiendo una brecha IPC vs inflación real de siete puntos.

En este año la quita puede ser todavía mayor. No debiera sorprendernos, entonces, que se agreguen nuevos reclamos en los tribunales internacionales contra nuestro país.